

LA FILOSOFÍA DEL TRABAJO: UNA APROXIMACIÓN A LA REFLEXIÓN CRÍTICA DESDE LA EDUCACIÓN LIBERADORA

Rodríguez Aponte, Eddy 1

RESUMEN

Esta investigación deriva de los estudios realizados por esta servidora en el contexto de un plan de formación para la dirigencia laboral en una localidad del centrooccidente de Venezuela. La investigación documental parte de Aristóteles, en su obra Metafísica, quien lega que el hombre libre es aquel que es para sí mismo y que la polis necesita de hombres no libres, esclavos, para poder existir. Al comprender la Teoría laboral, la Teoría del valor del trabajo y la División del trabajo se dió paso a la dimensión filosófica subjetiva del trabajo con los postulados científicos de Carlos Marx en las dimensiones de trabajo productivo y el trabajo asalariado. Su legado es enriquecido por el análisis de Enrique Dussel incorporando la comprensión del Trabajo vivo en la Filosofía de la Liberación que es el fondo del estudio. En este artículo se presenta parte de los resultados del trabajo investigativo en su carácter cualitativo, bajo luz de la teoría crítica y la filosofía de la liberación, con apoyo en las técnicas de revisión documental, observación, análisis de contenido y entrevistas aplicadas en paralelo al desarrollo del proceso de aprendizaje en el marco de las prácticas de la educación liberadora. Entre las conclusiones se ofrece el reconocimiento de la corporalidad y la intersubjetividad de cada trabajador y trabajadora es categoría fundamental en la investigación social como punto de partida para la crítica ontológica del proceso de trabajo, la producción de valor y la comprensión de la alteridad como fuente de posibilidades de una praxis diferente y desde esa nueva realidad concreta, en la que el propio trabajador y la propia trabajadora desarrolle su capacidad de observarse en su propio ser.

Palabras Clave: Propiedad, Plusvalía, Trabajo vivo, Corporalidad, Filosofía de la liberación.

TEACHING PEDAGOGY FROM THE PERSPECTIVE OF MEANINGFUL LEARNING IN PRIMARY SCHOOL STUDENTS

ABSTRACT

This research derives from the studies carried out by this servant in the context of a training plan for labor leadership in a town in central western Venezuela. The documentary research is based on Aristotle, in his work Metaphysics, who states that the free man is one who is for himself and that the polis needs unfree men, slaves, in order to exist. By understanding the Labor Theory, the Theory of the Value of Labor and the Division of Labor, the subjective philosophical dimension of work was made possible with the scientific postulates of Karl Marx in the dimensions of productive work and salaried work. His legacy is enriched by Enrique Dussel's analysis, incorporating the understanding of Living Work in the Philosophy of Liberation that is the background of the study. This article presents part of the results of the investigative work in its qualitative nature, under the light of critical theory and the philosophy of liberation, with support in the techniques of documentary review, observation, content analysis and interviews applied in parallel to the development of the learning process within the framework of liberating education practices. Among the conclusions, the recognition of the corporality and intersubjectivity of each worker is offered, a fundamental category in social research as a starting point for the ontological critique of the work process, the production of value and the understanding of otherness as a source of possibilities for a different praxis and from that new concrete reality, in which the worker himself develops his ability to observe himself in his own being.

Keywords: Property, Capital gains, Living work, Corporality, Philosophy of liberation.

¹ Ministerio Del Poder Popular para el Proceso Social de Trabajo. Doctoranda en Ciencias para el Desarrollo Estratégico. Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV, Venezuela). eddysolar2@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El Trabajo ha sido un tema central en la filosofía y la economía a lo largo de la historia. Desde Aristóteles (1990: 6), quien establece en su obra *Metafísica* que "el hombre libre es aquel que es para sí mismo", hasta los análisis contemporáneos de la Filosofía de la Liberación, el concepto de trabajo ha evolucionado, reflejando tanto las dinámicas socioeconómicas como las relaciones de poder en la sociedad. La perspectiva aristotélica insinuaba que la polis necesita de hombres no libres, es decir esclavos, para su existencia, justificando así la explotación laboral como un cimiento de la civilización, en ideas de Aristóteles (1990) y Dussel (1996). Esta línea de pensamiento se recorre a través del estudio de pensadores como John Locke, Adam Smith, David Ricardo y, más crucialmente, Karl Marx, quien introduce una crítica que lleva al entendimiento del trabajo como una dimensión ontológica y social compleja.

La Teoría laboral de la Propiedad de John Locke (1993: 17), expresa que dicha propiedad privada se genera legítimamente cuando una persona mezcla su trabajo personal con recursos naturales comunes. Al trabajar la tierra, el hombre transforma los bienes comunes en posesión privada, justificando de este modo el derecho natural a la propiedad fruto del esfuerzo. Resalta que la tierra pertenece a quien la trabaja, poniendo de relieve la relación intrínseca entre el trabajo y el derecho de propiedad, cuando asevera:

Pero admitiendo ya como principal materia de propiedad no los frutos de la tierra y animales que en ella subsisten, sino la tierra misma, como sustentadora y acarreadora de todo lo demás, doy por evidente que también esta propiedad se adquiere como la anterior. Toda la tierra que un hombre labre, plante, mejore, cultive y cuyos productos pueda él usar, será en tal medida su propiedad. El, por su trabajo, la cerca, como si dijéramos, fuera del común. Ni ha de invalidar su derecho el que se diga que cualquier otro tiene igual título a ella, y que por tanto quien trabajó no puede apropiarse tierra ni cercarla sin el consentimiento de la fraternidad comunera, esto es, la humanidad.

Por su parte, aunque no se profundiza en este estudio, se admite que son Adam Smith y David Ricardo quienes desarrollan la Teoría del Valor del Trabajo y la División del Trabajo, fundamentos que estructuran la economía capitalista moderna, de acuerdo con Smith (1776) y Ricardo (1817).

Sin embargo, es Marx (1867:48), es quien transforma esta discusión al definir el trabajo productivo primariamente en términos de empleo asalariado y plusvalía, proponiendo que:

Podría parecer que si el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo gastada en su producción, cuanto más perezoso o torpe fuera un hombre tanto más valiosa sería su mercancía, porque aquél necesitaría tanto más tiempo para fabricarla. Sin embargo, el trabajo que genera la sustancia de los valores es trabajo humano

indiferenciado, gasto de la misma fuerza humana de trabajo. El conjunto de la fuerza de trabajo de la sociedad, representado en los valores del mundo de las mercancías, hace las veces aquí de una y la misma fuerza humana de trabajo, por más que se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales. Cada una de esas fuerzas de trabajo individuales es la misma fuerza de trabajo humana que las demás, en cuanto posee el carácter de fuerza de trabajo social media y opera como tal fuerza de trabajo social media, es decir, en cuanto, en la producción de una mercancía, sólo utiliza el tiempo de trabajo promedialmente necesario, o tiempo de trabajo socialmente necesario”.

Y es a partir de estos postulados, cuando se inicia la crítica científica filosófica del trabajo y la alienación.

Al pretender abordar la crítica en los espacios de formación y autoformación de los trabajadores y las trabajadoras, naturalmente en el contexto de la pedagogía del oprimido, en su obra Cartas a quien pretende enseñar, Freire (2008: 146) confirma:

El proceso de saber que envuelve al cuerpo consciente como un todo - sentimientos, emociones, memoria, afectividad, mente curiosa en forma epistemológica, vuelta hacia el objeto abarca igualmente a otros sujetos cognoscentes, vale decir, capaces de conocer y curiosos también. Esto simplemente significa que la relación llamada cognoscitiva no concluye en la relación sujeto cognoscente-objeto cognoscible, porque se extiende a otros sujetos cognoscentes.

Por otro lado, en un punto de la espiral temporal, se incorpora Enrique Dussel, quien en su Filosofía de la Liberación, introduce el concepto de trabajo vivo, enfatizando la corporeidad del trabajador, quien no debe ser reducido a un mero instrumento de producción. Esto implica una revalorización del individuo dentro del proceso productivo, reconociendo su humanidad y su capacidad de crear valor desde su propia existencia, en ideas de Dussel (1996).

En este marco, esta investigación busca explorar cómo estas teorías pueden entenderse y aplicarse dentro del contexto educativo liberador, destacando la importancia del trabajo vivo y la educación liberadora como categorías fundamental es para la crítica ontológica del proceso de trabajo y la producción de valor.

1.2 Objetivo del Estudio

Analizar la Filosofía del Trabajo: Una aproximación a la Reflexión Crítica Desde la Educación Liberadora

2. LA EXPERIENCIA

Para abordar, desde la educación para la liberación, el proceso de formación en un grupo de trabajadores y trabajadoras, cuyo punto de partida es un currículo con

un programa tradicional, la praxis pedagógica comienza por un diagnóstico participativo que enfatiza la corporeidad del individuo y observa su revalorización dentro del proceso productivo, por lo que es indispensable comenzar por el consenso en hacerlo aplicando una estrategia basada en el enfoque de la educación popular. Esta metodología, que se ha expandido en los contextos educativos de Venezuela y América Latina, promueve la participación activa, en este caso específico de los trabajadores y las trabajadoras en su propio proceso de aprendizaje, desde su propio proceso de trabajo y en la construcción de su propia realidad.

En el desarrollo de la experiencia, se enfatiza en el uso de estrategias de educación popular apoyadas principalmente en el diálogo permanente, que, combinado con el tradicional apunte de sistematización va construyendo el análisis que lleva a la problematización de la realidad que lleva nuevamente al dialogo para de donde emerge la concienciación que al ser sistematizada promueve las acciones necesarias para que el trabajador y la trabajadora decida ir a transformar su realidad, que muchas veces parte de transformar su realidad individual o personal.

Los aportes significativos de los trabajadores y las trabajadoras, emergen de la participación activa que se estimula para asegurar que todos los trabajadores y las trabajadoras en pleno proceso de aprendizaje adquieran el hábito de promover el diálogo dialogando, la reflexión reflexionando y el intercambio de experiencias intercambiando. A veces esto ocurre partiendo de un sueño, de una realidad que pareciendo imaginaria, es una especie de saber, de una certeza oculta que hace creer que un mundo diferente es posible. Esto ayuda a que cada trabajador y trabajadora tome conciencia de su propio valor y su aportación única al proceso productivo, aunque el patrono no se lo reconozca.

3. IMPLEMENTACIÓN DE METODOLOGÍAS DIALÓGICAS

La implementación de metodologías dialógicas, como lo sugiere reiteradamente el maestro Paulo Freire, permite que los trabajadores identifiquen sus propias realidades y desarrollen un sentido crítico sobre ellas. A partir de este momento, pasar a mirar la teoría, da un resultado incalculable en la capacidad crítica en todos los actores del proceso de aprendizaje donde se incluye quien facilita y sistematiza, quien actúa materialmente sobre la realidad, quien rodea los espacios de formación y quien observa lo que trae nuevo el sujeto que vivencia o protagonista del proceso educativo, mejor se siente decir formativo, de liberación. Todas estas vivencias tienen un asiento en las reflexiones de Freire (2005:104) cuando refiere:

¿y qué es el dialogo? Es una relación horizontal de A más B. Nace de una matriz crítica y genera crítica. Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso solo el dialogo comunica. Y cuando los polos del dialogo se ligan así, con amor, esperanza y fe uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda de algo.

Otra de las actividades de carácter estratégico de la pedagogía popular promovedoras del dialogo son las que toman en cuenta la corporeidad de los trabajadores y las trabajadoras, como dinámicas que integran la expresión en todas las capacidades del cuerpo y las emociones. Aquí es útil la representación de situaciones laborales a través del teatro, sociodrama, el canto, la poesía y hasta la aparentemente simple observación de la expresión corporal que impulsa a los trabajadores y las trabajadoras a conectar su experiencia humana física con sus labores cotidianas sociales y laborales. Imaginarlo es atractivo, vivenciarlo es fascinante.

Fomentar la conciencia colectiva sobre la importancia del trabajo como acción social y el rol de cada uno en la producción de bienestar, asumiéndose protagonistas del hecho productivo, permite distinguir y distinguirse en el colectivo, no solo como un recurso más, propiedad del patrono, sino un ser humano con capacidades creativas ilimitadas.

Valorar el conocimiento, los saberes derivados de su experiencia y permitir que cada trabajador se reconozca y lo exprese, viene a rescatar el significado social de la experiencia vivida como insumo que forma parte de la historia y le otorga fuerza para sentirse parte y atreverse a dar aportes para la mejora continua de los procesos productivos. Esto se logra a la par de desarrollar los contenidos programáticos de ejes como el encadenamiento productivo, visto desde el trabajador y la trabajadora incluyéndose como un ser holístico que transforma y se transforma desde el sentir, pensar, hacer y crear tomando conciencia primero de aquello en lo que ha sido convertido desde la lógica del capital para luego darse cuenta que ha dado un salto. Y si no lo ha dado, al menos esta en el punto de tomar la decisión de darlo.

Dussel (1996: 53) describe que:

El trabajador que ofrece su corporalidad creadora de riqueza, su capacidad de trabajo, como el limosnero que implora los medios de subsistencia, es el otro (absolutamente contradictorio al capital) que provoca al justo intercambio -pero que será sin embargo engañado-. El otro como rostro interpelante, revelante, provocante, sólo en ese caso, es persona.

Esta inferencia invita a la reflexión acerca del valor que el ser humano en todas sus dimensiones le da a su existencia. Implica que el cuerpo del trabajador y su energía son los medios reales para la vida y que, al aplicarse al trabajo, crean un

valor material al capital convertido en bienes o en servicios capaces de crear bienestar colectivo y que su desconocimiento o desvalorización son los que están generando la plusvalía y la riqueza para quien posee los medios de producción. Tomar conciencia de esto es todo un desafío. Al respecto Maturana (2002: 15) señala:

Decir que la razón caracteriza a lo humano es una anteojera, y lo es porque nos deja ciegos frente a la emoción que queda desvalorizada como algo animal o como algo que niega lo racional. Es decir, al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. Las emociones no son lo que corrientemente llamamos sentimientos.

En algunos ensayos realizados en los encuentros de saberes donde se implementan dinámicas grupales de reflexión, los trabajadores y las trabajadoras se movilizan y expresan libremente sus emociones y pensamientos a través de diversas formas de expresión, se evidencia un ambiente de confianza y es notorio el desarrollo de habilidades críticas y reflexivas sobre su rol protagónico en cada espacio del quehacer laboral y social. Esta manifestación revela una razón de ser y hacer en el trabajador y la trabajadora que también se expresa en la capacidad de decidir en su ámbito individual, colectivo, personal y laboral.

Aunque no se busca entrar a detallar la dimensión biológica del ser humano que produce riqueza, es relevante mencionar que el ser humano en la voz de Maturana, (2002), “se constituye en el entrelazamiento de lo emocional con lo racional” (p.19) y en este sentido al considerar el poder transformador de los trabajadores y las trabajadoras en tanto es poder de asumirse protagonista de todo lo que le acontece, tener conciencia de su funcionamiento biológico y emocional tiene que pasar a ser un componente de los programas de formación y autoformación que hasta ahora no han sido abordados.

Cabe destacar, que el trabajo de Dussel (1996) destaca que esta reconexión con el cuerpo implica una resistencia a las formas tradicionales de educación que despersonalizan y deshumanizan a los individuos. En este sentido, la comprensión e integración del trabajo vivo se convierte en un puente para articular la identidad, la educación y el trabajo en una sociedad que tiende a dividir estas tres esferas. Al integrar experiencias corporales en la formación colectiva y liberadora, los trabajadores y las trabajadoras favorecen a la autoformación de sujetos críticos capaces de cuestionar y transformar su realidad social y económica.

Además, la experiencia cultivada apunta a reconocer las dimensiones de pensamiento y expresión de la corporalidad como una manera de cuestionar el

modelo tradicional de trabajo, y sus contradicciones, que minimiza el sentir y coloca la productividad por encima de la humanidad, lo cual aplasta la posibilidad de iniciativa y creatividad. Este enfoque les permite explorar así mismo, nuevas dimensiones del trabajo, como un hecho individual, social que no se limita a la producción de bienes y servicios para la venta, sino que es indispensable para la creación de relaciones humanas colectivas significativas y sostenibles. Relaciones para la vida.

Este ejercicio de reconocer el valor de su corporalidad en el trabajo, si se hace habito cotidiano se convierte en herramienta para visibilizar y reivindicar los derechos y la dignidad en las condiciones de vida, laboral, social, económica, productiva. Transformación que en estos momentos es crucial, ya que el trabajo asalariado, símil y contradicción a la vez, sigue siendo fuente de desigualdad y explotación. El capital contempla el trabajo como acción justificante de la existencia del cuerpo del trabajador que existe para generar otro cuerpo que denomina salario. Comprender y desaprender el procesamiento de los saberes reconociendo y recreando la propia historia, aporta a la autoconcepción de ser más que un recurso, ser agente activo en la producción de nuevos valores y una cultura de respeto y compromiso hacia el trabajo justo y digno que ressignifica la vida.

Partiendo de este hallazgo, que en principio podría percibirse desde lo filosófico, se invita a una reflexión crítica sobre la educación y el trabajo, enfatizando que, en este análisis, ambos son entendidos como procesos interrelacionados que afectan profundamente la identidad y la forma de vida de los individuos. La implementación de metodologías que valoran la corporeidad podría ser una vía poderosa para fomentar un cambio social hacia una mayor justicia e igualdad, basado en la dignidad humana y en el potencial creativo de cada individuo. Crítica ontológica del trabajo.

Un segundo tópico deriva en una especie de crítica ontológica del trabajo. El análisis de las obras de Marx, Dussel y Freire permite desenvolver una crítica ontológica respecto al trabajo desde la perspectiva de la Filosofía de la Liberación aplicable al contexto venezolano

El análisis crítico del trabajo, a la luz de sus obras, ofrece una profunda comprensión de la naturaleza ontológica del trabajo y su correlato en la estructura económica y social de Venezuela. Marx, en su obra "El Capital", caracteriza el trabajo como una actividad que no solo produce bienes, sino que también genera relaciones sociales entre los individuos, donde la alienación se convierte en un aspecto central. La alienación del trabajador bajo el capitalismo se manifiesta como una pérdida de control sobre su propio proceso de trabajo, convirtiéndolo en

un mero engranaje de la gran máquina capitalista que a su vez lo invisibiliza hasta convertirlo en materia prima de su propia reproducción.

Para Marx (1867: 123), el trabajo no es simplemente una actividad física o mental; es, más bien, un acto de producción que refleja la esencia del ser humano. En este sentido, el trabajo productivo se define como consecuencia de la relación capital-trabajo, donde el trabajador es visto, principalmente, como un recurso, despojándose de su humanidad en el proceso. Marx (2008), expone que “el trabajador se transforma en una mercancía, cuyo valor es determinado por su capacidad de producir”.

Al incorporar el análisis de Dussel, se amplía la comprensión de la crítica ontológica del trabajo. Ya que Dussel, en su crítica a la concepción hegeliana que precede a Marx, enfatiza que el enfoque en el ser humano debe originarse desde su realidad concreta. Como Marx, así mismo para Dussel, el trabajo vivo incluye todas las formas de actividad humana que contribuyen a la producción de la vida y esto enriquece el enfoque en cuanto rescata la creatividad y el protagonismo del trabajador y la trabajadora.

Ya más aterrizado el análisis de fondo de la concepción del trabajo en Venezuela, se encuentra atravesando una crisis multidimensional que ha agudizado la necesidad de espacios de discusión en torno al trabajo y su valor ontológico. Los efectos de esta crisis son palpables en la vida cotidiana de los trabajadores y las trabajadoras trayendo al presente la deshumanización y alienación, conceptuadas por Marx. El trabajador venezolano, en esa búsqueda de adaptarse a las condiciones adversas, se reconoce un verdadero protagonista de su historia, aunque muchas veces de forma invisible y marginal, haciendo emerger interrogantes cruciales sobre la dignidad, el reconocimiento y el valor del trabajo que se realiza y es aquí donde cobra mayor importancia la labor de formación y autoformación para la liberación.

4. METODOLOGÍA

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo, fundamentado en la teoría crítica y utilizando el método dialéctico crítico. Esta elección metodológica permite un análisis profundo de los conceptos filosóficos del trabajo, así como su implicación en la educación liberadora. Para el ejercicio dialéctico de construcción pedagógica se utilizan alternativamente las técnicas principales de revisión documental, observación, análisis de contenido, entrevistas semiestructuradas y el diálogo horizontal.

Asimismo, la revisión documental incluye la lectura de textos fundamentales de Aristóteles, Locke, Smith, Ricardo, Marx, Dussel y Freire que permiten contextualizar y entrelazar sus ideas con las nociones contemporáneas sobre el trabajo y la educación. A partir de esto, se complementa con la autoobservación de prácticas pedagógicas en contextos de educación liberadora, explorando cómo los conceptos teóricos se manifiestan en la práctica educativa y en el quehacer cotidiano de los trabajadores y las trabajadoras quienes son sujetos activos de este proceso.

Finalmente, se lleva a cabo un análisis de contenido para identificar patrones recurrentes y dicotomías en la literatura consultada en relación con las prácticas observadas en la experiencia en los distintos lugares de trabajo, así como la expresión y los sentires expresados entre los trabajadores y las trabajadoras. Esto facilita una comprensión holística del papel del trabajo en el proceso educativo y viceversa, y resalta la necesidad de un enfoque que reconozca y valore el trabajo vivo, la corporeidad y la alteridad en la praxis educativa.

5. RESULTADOS

Algunas de las manifestaciones de esta investigación revelan que la incorporación de la concepción del trabajo vivo en la educación liberadora ofrece una nueva perspectiva sobre el papel del individuo dentro del engranaje que conforma junto al proceso productivo y la educación con enfoque liberador. Los resultados que se exponen en este artículo giran en torno a un aspecto que se considera crucial en el avance a la liberación en el contexto del trabajo y quienes vivencian el trabajo en todas sus dimensiones. A partir de esta premisa se observan los estimables resultados siguientes:

Uno de los intereses más significativos es el reconocimiento de la vivencia desde la corporalidad de los trabajadores y las trabajadoras en el proceso de formación colectiva y el aprendizaje sistematizado. Dussel (1996) argumenta que el ser humano no debe ser reducido a un mero recurso dentro de la estructura económica ya que su corporeidad es esencial para entender su relación con el trabajo.

En los encuentros de aprendizaje y las prácticas educativas colectivas experienciadas, se evidencian los primeros pasos para la integración la corporeidad de los trabajadores y las trabajadoras, quienes construyeron sus propias representaciones de los procesos productivos, permitiendo la visualización de su experiencia vital personal, familiar, laboral, social y sus contribuciones al proceso de aprendizaje colectivo. La decisión en consenso de utilizar metodologías que invitan a los trabajadores y las trabajadoras a reflexionar sobre

su propio ser y quehacer, fomentó una conexión entre su identidad personal histórica, familiar, territorial y su trabajo, lo que se traduce en un aprendizaje más significativo y empoderador que vale continuar replicando en los distintos espacios de creación de saberes.

Reconocer la corporalidad, reconocerse habitantes de un cuerpo físico que vive, siente, responde, sueña, y con esto se transforma incluyendo al proceso de trabajo como un espléndido proceso de aprendizaje en sí mismo, no solo transforma la manera en que los trabajadores y las trabajadoras interactúan con el saber hecho conocimiento, sino que también promueve un entendimiento más profundo del trabajo como una extensión de su ser. Y esto es magnífico. Las prácticas observadas en los distintos espacios de formación que adoptan esta perspectiva demuestran que los sujetos actores del encuentro de aprendizaje están comenzando a entender el aprendizaje como un proceso holístico. Y esto también es aleccionador que se constituye en conocimiento para avanzar hacia lo que aún no se ha experimentado y queda por recorrer:

Permitir que los trabajadores y las trabajadoras en cada uno de los compartires de saberes, comiencen por conectar la razón de ser trabajador, trabajadora con sus dimensiones de corporalidad desde que reciben la convocatoria a formación, percibiendo su respuesta. Sistematizar estas experiencias vivenciales e irlas integrando con el contenido académico, abre un espacio para que cada individuo explore y exprese su singularidad, que solo será posible si se reconoce y se valora lo comprendido.

6. REFLEXIONES

Los hallazgos de esta investigación corroboran la necesidad de revalorizar el trabajo vivo en el contexto venezolano. Durante el proceso de formación de los 30 trabajadores, fue evidente que la educación liberadora puede ser un motor para fomentar este reconocimiento y empoderamiento. A través de dinámicas de discusión y reflexión, los participantes comenzaron a entender la relevancia de su trabajo no solo en términos económicos, sino como una manifestación de su ser y de su relación con los otros y las otras que conforman la riqueza de la otredad.

La educación liberadora, inspirada por pensadores como Paulo Freire, también juega un papel crucial en la crítica ontológica del trabajo. Freire (1970: 88), nos recuerda que “la educación no puede ser un acto de depositar, sino que debe ser un proceso de creación y reconstrucción del conocimiento”. Al adoptar enfoques críticos, los trabajadores y las trabajadoras pueden empezar a cuestionar la estructura de pensamiento imperial que concibe el trabajo como un recurso

meramente económico y comenzar a verse como agentes activos en el proceso de producción.

Además, la educación les ofrece una alternativa para el desarrollo personal y profesional. Al aumentar su nivel de conocimientos, tienen la oportunidad de acceder a mejores empleos o de emprender proyectos que les permitan mejorar su calidad de vida y la de su familia. Este proceso de empoderamiento, por lo tanto, no solo beneficia al individuo, sino que también repercute positivamente y decisivamente en el desarrollo la comuna.

7. REFERENCIAS

Arias, F.G. (2006). El Proyecto de Investigación. Introducción a la Metodología Científica. Caracas. Editorial Episteme.

Aristóteles (1990). Metafísica (V. García Yebra, Trad. y Ed.). Editorial Gredos. (Original publicado ca. 350 a.C.) Edición Electrónica disponible en <https://www.philosophia.cl/biblioteca/aristoteles/metafisica.pdf>.

Dussel, E. (1996). Filosofía de la liberación. Ediciones CLACSO, Bogotá. Disponible en <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227024607/filosofia.pdf>-

Dussel, E. (1980). Pedagogía Latinoamericana. Ediciones CLACSO, Bogotá. Disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20120423090342/historia.pdf>.

Freire P. (1968) La Alfabetización de Adultos. Crítica de su Visión Ingenua, Comprensión de su Visión Crítica, en Cristianismo y Sociedad. Montevideo.

Freire, Paulo. (2000). Pedagogía del Oprimido. México. Siglo XXI Editores.

Freire, Paulo (2002) Pedagogía de la Esperanza. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2005) La Educación Como Práctica de Libertad. México. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (2008). Cartas a quien pretende enseñar (2ª ed.). Siglo XXI Editores.

Locke, J. (1993). Segundo Tratado Sobre el Gobierno Civil. España Ediciones Istmo.

Marx, K. (1867). El Capital: Crítica de la Economía Política. Ediciones Siglo XXI.

Maturana, H. (2002). Emociones y Lenguaje en Educación y Política. España. Dolmen Ediciones.

Ricardo, D. (1817). Principios de Economía Política y Tributación. Ediciones Espasa.

Smith, A. (1776). La Riqueza de las Naciones. Paraguay. Ediciones Atlas.